

## ALLENDE: RESPETO Y ADMIRACION

*Bernardo Leighton. Fundador y destacada personalidad del Partido Demócrata Cristiano. Ministro del Interior y vice-presidente del gobierno de Eduardo Frei.*



Me es muy grato tener la ocasión de agradecer al Concilio de Piamonte esta reunión que estamos celebrando. La agradezco en nombre de la representación chilena que ha nombrado el señor presidente al comienzo, y que yo también integro. En esta representación hay componentes que participaron en el gobierno de Salvador Allende formando la unidad popular. Estoy yo que no formaba parte del gobierno de Allende, que formaba y formo parte de la Democracia Cristiana de Chile, y que durante el gobierno de Allende estaba en la oposición. Yo represento a la oposición democrática al gobierno de Allende. Por eso, cuando fue derrocado el gobierno constitucional y democrático de Salvador Allende, fuimos parlamentarios y dirigentes de la Democracia Cristiana quienes firmamos una declaración categórica condenando el golpe militar. Esa condenación que nosotros hicimos no se conoció en Chile, pero se conoció en Europa y en el mundo. Esa condenación representaba el alma de la Democracia Cristiana chilena que condena los golpes militares.

Discurso pronunciado durante una reunión efectuada en Turín en favor de Chile, 1974.

Esta reunión de Torino, tiene como motivo especial tratar los crímenes en los regímenes fascistas. Aquí se han hecho exposiciones por los amigos de España y de Grecia respecto a la experiencia en España y Grecia. Yo voy a traer aquí otra experiencia.

Los tribunales especiales creados después del golpe militar han pretendido fundarse en viejas leyes existentes en Chile, pero ese es un problema, que a mi juicio tiene menos importancia que otro asunto, sobre el cual voy a hablar inmediatamente.

Los tribunales chilenos después del golpe han actuado de acuerdo con disposiciones dictadas por la junta militar que modificaron las leyes chilenas dictadas con anterioridad por la democracia chilena.

Yo tengo experiencia personal qué dar sobre esta materia. Al día siguiente del golpe militar, presenté un recurso de Habeas Corpus, de defensa individual en favor de un grupo de parlamentarios y dirigentes de la unidad popular que había sido detenido. Lo presenté como abogado, aparte de ser yo también parlamentario. Pero ese recurso fue denegado en virtud, no de una ley, sino de un decreto ley que los tribunales chilenos aceptaron, desgraciadamente cumplir.

De tal manera que la situación de los tribunales de mi país es algo diferente a la de otros países, porque se está pretendiendo aplicar leyes o modificar leyes, por leyes de la junta militar para penalizar las acciones judiciales que interesan a la junta militar. Además sobre esta materia, aquí en Europa tienen más antecedentes que en Chile, porque se han publicado todas las situaciones que ya se han producido. Han asistido últimamente a Chile, abogados de distintos países. Ahora mismo está en viaje hacia Chile o ya se encuentra allá, un diputado italiano que irá a defender al secretario general del partido comunista de Chile, senador Luis Corvalán.

Además, se ha publicado también en Europa una declaración de la mayoría de los Obispos chilenos que ha condenado los procedimientos empleados para tramitar los procesos en contra de los detenidos políticos. En esa declaración está el mejor retrato que podría hacerse de cómo se está ahora aplicando la llamada justicia en mi país.

Yo por consiguiente me voy a referir brevemente, no tanto a lo ocurrido después del 11 de septiembre que nosotros condenamos, sino a lo que había en mi país antes del 11 de septiembre.

Yo creo que tiene importancia para los pueblos democráticos, como el pueblo italiano, saber lo que ocurría en otro pueblo democrático como Chile antes del golpe militar.

Allá vivíamos nosotros una experiencia democrática. El pueblo de mi país era un pueblo en desenvolvimiento pacífico con muy breves lapsos de situaciones violentas.

Desde el año 31 del siglo pasado Chile vivía en un régimen de derecho y de democracia con breves intervalos. Todas las fuerzas políticas podían expresarse. Todas las grandes ideas del mundo que fundamentalmente nacían aquí en Europa tenían allá libertad para expresarse: en el siglo pasado el liberalismo, en este siglo el socialismo, el comunismo, el marxismo.

También en los últimos años conocimos algo que no es una idea, que no es una doctrina, que es una reacción irracional frente a las ideas, una reacción irracional para destruir las ideas. También conocimos eso en Chile, en los años del 36 al 37. Conocimos el fascismo. Pero frente al fascismo en Chile en esos años 35, 36 y hasta la guerra, todos los hombres de ideas democráticas, desde los cristianos hasta los comunistas, estuvimos en contra del fascismo que había aparecido en Chile, porque el fascismo no es una doctrina, es una reacción criminal contra la doctrina.

Nosotros los Demócratas Cristianos tenemos una clara inspiración, pero es una inspiración ideológica. Por eso en Chile contra el marxismo, los Demócratas Cristianos no buscábamos la violencia. Contra el marxismo que inspira a los partidos comunistas y socialistas en Chile, nosotros combatíamos con nuestras ideas al marxismo, pues la lucha democrática es la que abre paso al proceso del pueblo. La lucha democrática estaba garantizada en Chile. Gracias a esa lucha democrática nosotros los Demócratas Cristianos estuvimos también en el gobierno chileno y tratamos de realizar con nuestras ideas la transformación de la sociedad chilena. Fuimos derrotados democráticamente en el año 70 y entregamos el gobierno democráticamente al que había obtenido la primera mayoría, que era Salvador Allende. Pero las democracias no se defienden solas. Las fuerzas de la democracia en el mundo de hoy están muy amenazadas por las grandes fuerzas económicas y sociales que no están de acuerdo con la democracia. Porque dentro de la democracia

se pueden realizar las transformaciones del pueblo. Se pueden realizar los logros del pueblo. Se puede llevar a los trabajadores, como lo estábamos haciendo en Chile, a una situación de hegemonía dentro de la sociedad. Pero este proceso tiene grandes enemigos. Aquí también se conocen esos grandes enemigos, que buscan muchas veces sistemas hipócritas. Dicen que también defienden la democracia, dicen que también luchan por la libertad, cuando en el fondo están minando las bases de la libertad y de la democracia.

Con el triunfo de Salvador Allende y aún desde antes, durante el gobierno nuestro se quiso también destruir la democracia chilena. Se quiso también derrocar al gobierno constitucional Demócrata Cristiano para que no siguiera el proceso de transformación, pero el pueblo unido defendió al gobierno y pudo continuar el proceso.

Con el gobierno de Salvador Allende, los Demócratas Cristianos procuramos llegar a acuerdos en todo aquello que significaba mantener el proceso de transformación profunda de nuestra sociedad. En muchos aspectos lo conseguimos, pero en otros no. Para la unión de los trabajadores, por ejemplo, se dictó una ley durante el gobierno de Allende apoyada por la Democracia Cristiana para que las autoridades en los organismos laborales se generaran democráticamente. Gracias a esa ley los hombres Demócrata Cristianos del campo, los trabajadores intelectuales y manuales se unieron con hombres de otras ideas. Desde ese momento la CUT representó a todos los trabajadores, de todas las ideas.

También en tiempos de Salvador Allende nosotros apoyamos la ley que reservaba para Chile el cien por ciento de la propiedad de las minas de cobre. Las universidades chilenas que estaban en un período de reforma, provocada por los propios profesores, estudiantes y sectores administrativos, tuvieron también una ley que le dio estabilidad a su reforma. Cuando se produjo un conflicto universitario, fueron a mi casa el presidente Allende y el presidente de mi partido, y ese conflicto universitario se solucionó por un acuerdo de los demócratas cristianos con la Unidad Popular, y la reforma universitaria siguió adelante.

Yo quiero contar estas experiencias porque aquí en Europa se ha sostenido por algunos sectores que el gobierno de Allende conducía a la dictadura comunista; que era la Rusia Soviética la que iba a gobernar a Chile si continuaba Allende en el poder; que se iba a destruir la democracia. Eso no es verdad.

Hay sectores que tienen vinculaciones con otros grandes sectores que están allá en la América del Norte, con sectores ultranacionales, con esas grandes empresas supranacionales que tienen una misión que cumplir porque el desarrollo científico técnico necesita de un gran esfuerzo empresarial para poder realizar los proyectos maravillosos de la ciencia y de la técnica del mundo de hoy. Pero al mismo tiempo tratan a los países pequeños de dominarlos, porque prefieren el dominio a la lucha democrática. Ese peligro, lo tengo que decir también, contaban con aliados fuera del campo de los grandes intereses. Hay sectores políticos ingenuos, colocados muchas veces dentro de las propias fuerzas populares que no comprenden estas cosas y que son precipitados, que son violentistas, y que contribuyen a servir, no las transformaciones democráticas sino a la reacción antidemocrática.

Además, los gobiernos cometen errores. El gobierno Demócrata Cristiano cometió errores. El gobierno de Salvador Allende también los cometió, pero podíamos combatir-

los. Teníamos libertad para rectificarlos. En eso estábamos, tratando de rectificar los errores, tratando de salvar la democracia cuando vino el golpe militar. Por eso nosotros lo condenamos. Allende, puedo también decirlo aquí, ante hombres que como yo tenemos por Allende respeto y también admiración por la forma como terminó su vida, Allende murió en su puesto, murió en defensa de la transformación profunda, social, económica y cultural de Chile dentro de la democracia chilena. Así lo dijo, y eso fue lo más valioso que tuvo al final de su vida. Murió en defensa de la vía chilena hacia una nueva sociedad. El, puesto que era socialista, quería que esta nueva sociedad fuera de inspiración socialista. Pero nosotros, los demócratas cristianos, buscábamos también una nueva sociedad y si no la buscamos, no somos demócratas cristianos.

Lo importante es buscarla por el mismo camino y Allende la buscaba por el mismo camino que nosotros, por el camino democrático, por la vía chilena como él la llamaba. Cayó, cayó de acuerdo con sus ideas. Por eso nosotros

en nuestra declaración le rendimos el homenaje de nuestro respeto. Y por eso, yo creo que la experiencia chilena, es una experiencia valiosa para todos los pueblos del mundo, cada cual de acuerdo con sus propias características. Nosotros, como decía Marcos Ana, también como los españoles y como los griegos, resolveremos los chilenos el problema de Chile, pero necesitamos que todos los pueblos del mundo conozcan nuestras realidades y nos expresen su solidaridad en la forma como lo están haciendo los pueblos europeos.

Esa solidaridad no significa introducirse en el interior de nuestro país, porque el interior de Chile es el interior de un pueblo tradicionalmente democrático que tiene en su historia, a través de todos los gobiernos, de todas las ideas, desde los conservadores del siglo pasado, los liberales, los radicales, los demócratas cristianos, los socialistas, tienen una sola línea democrática. Esa línea a mi me inspira confianza y la debemos devolver a Chile.

